

RAMÓN
PÉREZ-MAURAY EN EL DÍA DE
REYES... TREVIJANO

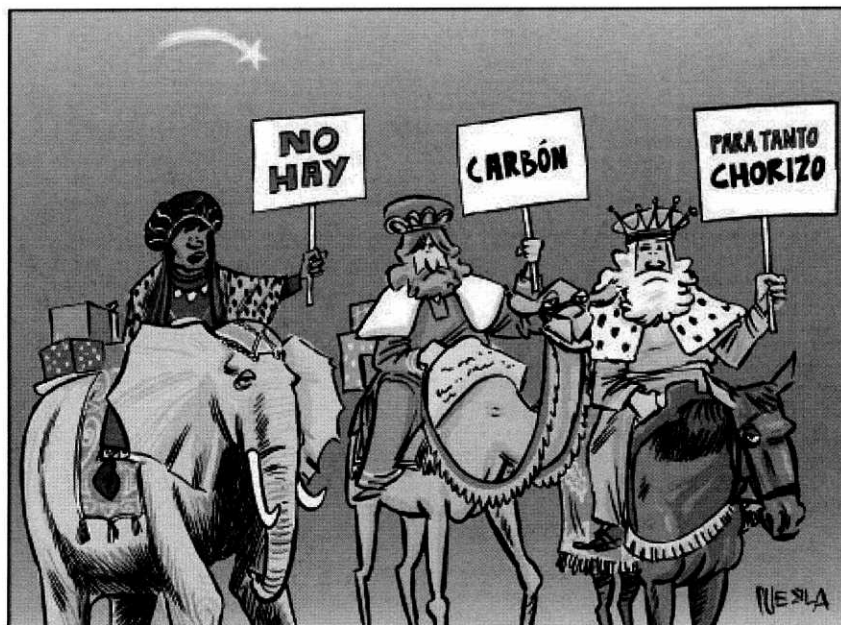
Me lo encontré bajándose de su Rolls-Royce en el garaje de ABC, adonde venía a conspirar con el director del periódico

ANTONIO García-Trevijano Forte (Granada, 1927) ha sido el republicano de guardia durante los 39 años de reinado de Juan Carlos I. Y, por lo que parece, aspira a ejercer papel idéntico en el reinado de Felipe VI durante los años que le dé vida el Dios en el que dice no creer. En estos días ha publicado en la red un libelo titulado «Felipe VI: el discurso de la idiocia», con aspiraciones de descalificar el primer mensaje navideño del nuevo Monarca. Como ejercicio intelectual es curioso porque a primera vista achaca al Rey todos los males políticos de los gobiernos de los últimos cuarenta años. A lo que añade afirmar que España no es una democracia. ¿Querrá decir que este Rey reina y gobierna? Como teoría de un republicanismo estaría llena de originalidad. Porque le acusa de no intervenir en absolutamente todo lo que, según él, ocurre en el país: en la falta de separación entre Ejecutivo y Legislativo, en la falta de independencia del Tribunal Constitucional y el CGPJ, en la deuda, en la pobreza infantil y casi, casi, en el frío que hace este mes de enero.

Hay que reconocer a Trevijano su coherencia ideológica. Es republicano desde que tenemos noticia de su existencia en política. En 1974 impulsó la Junta Democrática Española con el PCE, el PSP, CC.OO. y el llamado Partido Carlista. Esa Junta se disolvió después en la Platajunta, de la que Trevijano fue coordinador ejecutivo, y que fue escuchada en la elaboración de la Ley de la Reforma Política. En aquellos días, Trevijano albergó en su finca «El Tamaral», en La Viñuela (Ciudad Real), a un Santiago Carrillo entrado en España ilegalmente. Confieso que yo he dormido en la habitación que albergó a Carrillo en esa casa de campo -lo supe a la hora del desayuno-. Mas ya nadie podrá visitar ese punto evocador de la Transición porque la casa de «El Tamaral» ardió hasta los cimientos este pasado otoño.

Yo sólo he visto a Trevijano una vez en mi vida. Fue en 1995: me lo encontré bajándose de su Rolls-Royce en el garaje de ABC, adonde venía a conspirar con el director del periódico. Entre enero de 1995 y diciembre de 1996 el intelectual republicano publicó doce artículos en ABC. Urge aclarar que sólo dos de ellos eran originales para el diario. Los otros diez se habían publicado de víspera en «El Mundo» y se reproducían «por su interés». Lo que no está de menos recordar ante este último -y legítimo- ataque de Trevijano a la Corona. Y de los frecuentes ataques de aquel director de ABC a ABC. Recuérdese que él, que considera el suyo como «el ABC verdadero», creía que éste era un periódico para jalear a un republicano como García-Trevijano, para conspirar con él y para promover a un competidor como el diario «El Mundo», cuyos textos eran reproducidos un día sí y otro también, animando a comprarlo. Visto dónde está cada uno hoy, sólo cabe concluir que queda claro que Roma sí paga.

PUEBLA



COSAS MÍAS

EDURNE
URIARTE

MARX SIGUE DE MODA

A la teoría marxista de la desigualdad siempre le ocurre lo mismo, que los marxistas la aplican a los demás, nunca a ellos mismos

QUIENES fuimos de izquierdas de jóvenes y evolucionamos hacia la derecha de adultos, hicimos eso que alguien llamaría un «mal negocio», en términos de prestigio social y de euros. Porque lo que sigue de moda es Marx, en el siglo XXI como en el XX. Eso explica el fenómeno Piketty, ese francés que ha vendido un millón y medio de libros con su *remake* del marxismo («El capital en el siglo XXI»). Con el enésimo mensaje propagandístico sobre el aumento de la desigualdad causado por los capitalistas y que él tiene el descaro de presentar como pura ciencia.

Con la aprobación generalizada, he ahí lo extraordinario. *Financial Times*, ese periódico que llevan orgullosos debajo del brazo empresarios, políticos y tecnócratas de la derecha, le ha dado el premio al libro del año. En una nueva muestra de la confusión de ideas de este medio que pasa por liberal. Y en una confirmación de los complejos de la derecha, aquí y en otros lugares. Una derecha que premia, como nos suena, a un socialista radical que acaba de rechazar la Legión de Honor otorgada por el Gobierno francés por lo que considera unas políticas de recortes y de austeridad intolerables.

Dejemos a un lado los problemas de debilidad científica de un libro ideológico que quiere pasar

por científico (señalado por varios economistas). La cuestión más llamativa es otra. La del éxito político, periodístico e intelectual de un libro que dedica casi setecientas páginas a argumentar que la desigualdad ha aumentado por los rendimientos crecientes del capital y a aconsejar que tal mal debe ser corregido con una subida radical de impuestos, al capital y a todos los grandes salarios. Setecientas páginas de estigmatización del capital, del capitalismo y de la herencia, donde se desprecia por completo la influencia del trabajo, del esfuerzo, del mérito y de las capacidades de los individuos en la desigualdad económica. Un libro profundamente antiliberal premiado por liberales.

Según la teoría de Piketty aplicada a él mismo, ese millón y medio de ejemplares no tendría nada que ver con su diferencia de capacidad respecto de otros intelectuales y, por supuesto, esas ganancias millonarias deberían ir al menos en un 80 por ciento al Estado para su reparto entre todos (es el impuesto que ha sugerido para los salarios de más de 500.000 dólares) Pero no imagino a Piketty defendiendo las tesis anteriores. Porque a la teoría marxista de la desigualdad siempre le ocurre lo mismo, que los marxistas la aplican a los demás, nunca a ellos mismos.

Una buena parte del *remake* marxista se ha vendido en Estados Unidos, demostrando lo acertado de lo que me dijo hace años el gran politólogo ya fallecido Seymour Martin Lipset, que el núcleo fundamental de la extrema izquierda está en las universidades americanas. El problema es que el éxito tenga lugar en todas partes. Por la sencilla razón de que Marx, el marxismo y la teoría de la desigualdad como obra de la injusticia capitalista, nunca de la responsabilidad del propio individuo, siguen dominando el debate intelectual. Una cosa es que haya que conocer a Marx -mis alumnos deben hacerlo-, y otra que el mensaje políticamente correcto sea el marxista.

Que pruebe alguien a escribir un libro científico, que diría Piketty, sobre los efectos del esfuerzo del individuo en la desigualdad. Venderá mil ejemplares, con suerte, la izquierda lo perseguirá en Twitter, y el *Financial Times* se revolverá incómodo en su sillón.